



MOISÉS ORTIZ PAZ
1952-1954

Moisés Ortiz Paz, presidente municipal constitucional del municipio de Zacatepec durante el periodo de 1952-1954. Esta plática con “don Moi” tiene como objetivo esencial el guardar, conservar y difundir la memoria histórica de los que encabezaron y representaron al municipio de Zacatepec como presidentes municipales. Con ello se pretende, también, que esta generación y las futuras conozcan, sepan y vivan con las páginas de este interesante episodio de la vida de los hombres y mujeres de esa época, aquellos momentos fundamentales en la construcción de un municipio llamado Zacatepec.

*Muy buenos días, don Moisés Ortiz Paz.
Buenos días, mi querido Zhuky.*

Gracias, don Moisés, por darnos la oportunidad de platicar con usted sobre esos días, esos años, en que vivió la experiencia histórica de haber sido presidente municipal de este bello pueblo de azúcar con sabor a miel, llamado Zacatepec.

¿Cómo fue que llegó usted a ser presidente municipal?

Bueno, la base principal fue que era yo uno de los miembros de la sección 72,¹ y siendo chamaco –ya que era yo un joven– me desataba en las asambleas de la sección 72. De ahí vino el deseo de algunos compañeros y se presentó la manera de poder ser presidente municipal. Se fijaron en mí. Ahí había muchos compañeros que con en el transcurso de esto vamos

¹ Se refiere a la Sección 72 de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), en la cual estaban organizados los trabajadores cañeros del ingenio “Emiliano Zapata”, ubicado en Zacatepec, Morelos.

a nombrarlos, a ver si es posible que me acuerde. Entonces, pues, fueron ellos los que me propusieron con el señor Eugenio Prado² para que fuera no presidente municipal, sino regidor, pero con las secuencias de la vida después dijeron “no, siempre no. Moisés, en lugar de ser regidor, se va como presidente municipal, lo vamos a proponer”. Así es como su servidor llegó a ser el candidato del PRI a la presidencia municipal de Zacatepec.

¿Así que usted fue fundador del ingenio don Moisés?

Así es Zhuky, su servidor, siendo joven, venía aquí a Zacatepec desde Jojutla, de donde soy originario. Veníamos acá una bola de muchachos de la escuela para ver pasar el tren central, ya que nos parecía un espectáculo grandioso. Nos aventábamos 25 minutos de Jojutla, por la vía del interoceánico, para llegar a Zacatepec.

En aquel entonces vimos que empezó a llegar gente y más gente para la primera etapa de la construcción del ingenio, la cual se caracterizó por excavaciones, mismas que se hicieron para poder sostener y soportar las columnas que sostienen el ingenio. Así, pues, un día vine para acá y me dieron trabajo luego luego, pero me dieron trabajo de pico y pala; entonces llegó un señor que se llamaba Mario M. Martínez, el cual vino como representante del gobierno federal para fungir como jefe del almacén, me vio chamaco y me llevó como ayudante de almacenista. Él me quitó de estar con el pico y la pala, pero tuvo que hablar con el compañero que era secretario general del Sindicato Único de Trabajadores de la Construcción del primer ingenio ejidal “Emiliano Zapata”. Fue entonces cuando me convertí en ayudante de almacenista.

Así, ya sin el pico y la pala, don Mario, platicando conmigo una vez, dijo: “bueno, ¿tú por qué estás aquí?” Yo le platiqué

² Eugenio Padro Proaño, gerente general de la Sociedad Cooperativa de Obreros y Empleados del Ingenio “Emiliano Zapata”, durante el periodo 1951-1960.

justo lo que le acabo de decir a usted, y él, en la época en que salían de vacaciones los muchachos, se fue a Jojutla y recogió y trajo a todos los muchachos de cuarto año (porque en las escuelas no había más que hasta cuarto año en esa época; no había quinto ni sexto), aquellos que salieron de sus cursos con el profesor Ruiz Quijano. Fue así como llegaron muchachos, compañeros jóvenes, que salieron de la escuela, los mismos que con el paso del tiempo, y como era yo medio hablantín y hombre joven de la sección 72, quisieron que su servidor fuera el candidato del PRI a la presidencia municipal.

Así que, don Moi, a usted le tocó formar parte de los que pusieron los cimientos de lo que es hoy el ingenio azucarero “Emiliano Zapata”.
Así es.

Cuando ganó usted la presidencia municipal ¿existieron otros candidatos?

Bueno, prácticamente no, en aquel entonces el PRI funcionaba a toda su capacidad y no había más que la reunión de las comunidades que se juntaban a determinar a las personas que iban a representarlos. Llegaban las elecciones y sólo había que llevarlas a cabo para llenar el requisito de ley.

Sabemos que para la construcción de nuestro país, de nuestros pueblos, Zacatepec, en su periodo de gobierno 1952-1954, fue un municipio muy importante. ¿Cuáles eran sus condiciones económicas en aquel entonces?

Bueno, con respecto al municipio, debo decirle a usted que el gobierno del estado le proporcionaba \$42.00 cada quince días como partida presupuestal para la ejecución de pagos, pero dentro de esos \$42.00 también entraba la cuota del propio ingenio y también la del estadio de futbol “Coruco” Díaz, que así se llama hasta hoy.

¿Cuántos trabajadores integraban su gobierno?

Se los voy a enumerar a usted. Eran el regidor, el síndico, el juez de paz, cuatro policías, el que cobraba el mercado, el

tesorero, la secretaria del tesorero y mi secretario, don Juan M. Vélez. Éramos, entonces, doce los miembros que formábamos el gobierno del municipio de Zacatepec.

Don Moi, ya como presidente municipal, ¿cómo era su relación con el gobierno del estado y quién era el gobernador?

Bueno, nuestra relación llegaba al grado de que, como en ese tiempo la juventud usaba un copete, o sea, nos hacíamos un copetito en la frente, el gobernador, quien era el General López de Nava, me agarraba del copete y me decía: “presidente padrotito, ya sé por ahí que eres de primer orden”. Yo, por mi parte, y gracias a que me daba la oportunidad el señor general de ser un poco abierto con él, le respondía: “igual que usted, mi general”.

¿Y cómo era en sí su relación con el gobernador Rodolfo López de Nava?

Bueno, me place decir que mi relación con este señor fue de primera, magnífica, yo no tuve ningún problema. Bueno, más bien sí tuve un pequeño problemita con respecto a la introducción del agua potable a Zacatepec, ya que yo le solicité por correo a la Organización de Naciones Unidas, o sea la ONU, que me hicieran el favor de ayudarme a meter el agua potable a Zacatepec, que nomás tenía “de Chihuahuita” y venía por tubos.³ Entonces la ONU me mandó una comunicación en la cual me decía que vendrían unos ingenieros a hacer alguna supervisión para ver cómo estaba todo. Ya cuando llegaron aquí hicieron avalúos, hicieron muchas cosas, y sacaron en conclusión: que a Zacatepec le podrían introducir el agua para sus viviendas con un costo de \$800,000.00, de los cuales el municipio, o sea su servidor como presidente municipal, tenía que dar \$400,000.00, y el gobierno del estado los otros \$400,000.00. El señor gobernador, al enterarse,

³ La expresión “agua de Chihuahuita” se refiere al nombre del pequeño poblado donde nace el agua de manantial.

me jaló del copete y me dijo: “no, mijo, \$400,000.00 es mucho dinero, ve a ver a Eugenio, platique con él”. ¿Sabes lo que me dijo don Eugenio, Zhuky?, me dijo que él me había parido y que él me tenía que criar, pero que \$400,000.00 era mucho dinero. “Haz algunas juntas –me dijo don Eugenio [Prado]– para que expongas tu problema a la comunidad”. Así lo hice, pero en una de esas juntas había un tipo que le decíamos “El Jarocho” y que prestaba dinero a los ejidatarios para sembrar el arroz, el maíz y el cacahuate para que, a su vez, se lo vendieran a él; ¡imagínese usted! Cuando traté el problema este señor se atrevió a decir que yo era un bandido porque me quería robar \$400,000.00. Yo juro por mi santa madre que, así como me ve usted, jamás me he apropiado de un dinero que no sea mío, nunca agarré un solo centavo que no me perteneciera, lo poco que tengo, lo poco que traía en mi bolsillo, era porque me lo ganaba haciendo azúcar, porque yo era tachero en el ingenio.

Pero soltándome y volviendo a lo del agua potable, después de que este señor me tratara de bandido delante de una asamblea, yo le respondo: “te voy a demostrar que no soy ningún bandido, porque mañana el señor gobernador tiene mi renuncia”. Pero al enterarse el gobernador me dijo: “no seas pendejo –sí, así me dijo, no seas pendejo–, no te vayas” Yo le respondí que eso no podía aguantarlo, porque yo me ganaba \$421.00 semanarios haciendo azúcar en Zacatepec, y me place decirlo, eso me ganaba yo en esa época: \$421.00.

Era buena su relación con el gobernador, según nos comenta.
Demasiado buena.

El gobernador, por ser el gobernador, era la figura más importante del gobierno aquí en nuestro estado, pero aquí en Zacatepec también teníamos otra autoridad muy importante, que era el gerente del ingenio.
Y era don Eugenio Prado. Ellos, el gobernador y el gerente, se hablaban de tú, señor Zhuky, y tengo que decirlo, lo que

decía don Eugenio eso era lo que se hacía. Gracias a ese señor, que está olvidado en la sociedad del municipio de Zacatepec, se llevaron a cabo muchas cosas.

En una ocasión, por ejemplo, don Eugenio le regaló al pueblo, a través de mí, el terreno donde está ubicado el ahora jardín Miguel Hidalgo. También fue don Eugenio quien mandó a construir los paredones donde está ubicado el lugar donde matan los animales, o sea el rastro, además de ayudar a terminar el edificio del ahora ayuntamiento municipal. El señor Eugenio Prado hizo carreteras por allá y por acá en todo el estado de Morelos, terminó de hacer la iglesia, sí, él terminó de hacer la iglesia, a pesar de que mi compañerito, Felipe Ocampo, donó el cristo que actualmente está en la iglesia de Zacatepec; ese lo regaló mi compadre.

Entonces, Zhuky, como le decía, pues llevaban una buena relación el gobernador y el gerente, al grado tal que en algunas ocasiones, como yo trabajaba de noche y vivía atrás de la casa de don Eugenio Prado, nomás se asomaba por la ventana y le decía a mi gente, a mi familia, “háblenle a Moisés, díganle que venga”, y ellos le respondían que estaba yo durmiendo porque trabajaba de noche. Al escucharlo él decía: “lo voy a mandar a una comisión”, pero no, no era la comisión, llegaban unos pltones con cueritos y unas botellas de tequila americanas, porque este señor tomaba tequila americano, que no se hace en Estados Unidos, pero la botella venía hecha en Estados Unidos. Así era, Zhuky.

Por lo visto usted tuvo muy buena relación con su compadre el gerente, don Eugenio Prado.

Don Moisés, ¿cuántos regidores integraban su gobierno?

Te digo que no era más que un regidor y un síndico.

¿Los trabajadores estaban sindicalizados en ese tiempo?

No, en ese tiempo no había tantos trabajadores y, por lo mismo, no había sindicato.

¿El DIF aún no existía en las estructuras de gobierno?

No, ni de chiste, no sabíamos qué era eso.⁴

Ya nos mencionó que la Seguridad Pública estaba constituida por cuatro policías, ¿cierto?

Sí, el gobierno del estado pagaba al comandante, no el municipio. Yo ponía a los tres policías y el gobierno mandaba al comandante.

¿Cuántas colonias constituían el municipio en ese tiempo, don Moisés?

Me parece que no eran más que esta del centro, Tetelpa y Galeana.

¿Qué población tenía el municipio en ese tiempo? ¿sí recuerda?

Teníamos en ese entonces un registro de las personas, me parece que la población ascendía a unas 4,500.

¿Quien promovió ese censo de habitantes?

Fue precisamente el gobierno de la república.

¿Usted tenía reuniones con quienes integraban su cabildo, es decir, con su regidor y su síndico?

Pues prácticamente no, no había lo que se llama hoy cabildo, sólo nos poníamos de acuerdo para decidir cómo íbamos a terminar esto o lo otro, aunque, desde luego, siempre buscando la ayuda de gentes que nos apoyaran a terminar, porque Zacatepec no tenía de dónde. ¿Te digo algo que a lo mejor me puede meter hasta la cárcel? [*sonríe*] Se da la circunstancia de que en aquel entonces, disculpe, la entrada económica principal de Zacatepec era el negocio de las cantinas [*vuelve a sonreír*]. Con las personas que atendían esos negocios, por no hablar mal, hay que ser respetuoso, pero de todas maneras las

⁴ El Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), tiene sedes estatales y municipales. En el caso de Zacatepec, la oficina local se creó posteriormente al trienio de Moisés Ortiz Paz.

El gobierno del cañaveral

cantinas me dieron mucha ayuda al municipio, porque de ahí salía una parte de los recursos para poder pagar esos cuatro empleados, digo, esos cuatro policías y los ocho empleados que éramos ahí.

¿Independientemente de los \$42.00 que juntaban y aportaban el gobierno del estado y demás?

Sí, eso iba a dar directamente a la tesorería y ni un solo centavo tocábamos, ninguno de los tres tocábamos un solo centavo, quién sabe si el tesorero; eso llegaba a la tesorería.

¿Y cuánto ganaba usted como presidente municipal?

Me daban \$15.00 diarios. Al regidor y al síndico les pagaban la misma cantidad, \$15.00, así que eran \$45.00 diarios lo que ganábamos los del cabildo en ese tiempo.

Y, por supuesto, no se pagaba aguinaldo en ese tiempo...

No, ni sabíamos qué era eso. El aguinaldo lo esperábamos de la cooperativa, como obreros.

¿Y el servicio de agua potable? En la actualidad contamos con varios pozos y quiero pensar que en ese tiempo el ingenio tenía predominio sobre ellos. ¿Era así? ¿Cómo era el servicio del agua potable?

Los pozos que tenía la cooperativa eran uno que estaba allí en el jardín y otro ubicado donde voltea la caña, en el interior de los patios del ingenio. Había un tercero, arriba, en la colonia Miguel Alemán.

¿Se pagaba el servicio?

Se pagaba me parece que \$1.00, \$1.50 o \$3.00 mensuales en esa época, no recuerdo muy bien; lo cierto es que era un dineral.

En el municipio, ¿cuáles eran las calles pavimentadas cuando usted era presidente? ¿Qué tipo de pavimento había?

No era más que la avenida principal, la del ingenio. Luego, cuando fue presidente “El Coco”, adoquinó la calle de la presidencia. Su servidor empedró precisamente la calle donde vivía Pedro Ocampo, por aquí por la estación, viniendo para acá por la carretera, esa calle la empedré yo; afortunadamente todavía existen tramos de calle de esa época.

¿Qué obras se realizaron en su administración?

Debo decirle, Zhuky, para serle sincero, que no hubo manera de hacer algo. Pusimos la primera piedra del jardín, hoy Miguel Hidalgo, precisamente en el terreno que nos donó el gerente Eugenio Prado, pues ahí había burros, vacas y árboles de naranjo. Ahí jugaba fútbol un padrecito, pero cuando yo le dije a don Eugenio que si me daba el terreno para hacer un jardín, enseguida mandó a que sacaran todo, que quitaran los árboles secos para poner la primera piedra.

Entonces fue cuando se hizo un hoyo, se le echó cemento y se puso una inscripción; de ahí nos fuimos a inaugurar el edificio del ayuntamiento. Hago mención de esto porque el señor Atenodoro Cacho Montora, quien me antecedió como presidente [1950-1951], fue quien me entregó un cuartito, y ese cuartito para él fue el edificio del municipio; por supuesto que después, ya siendo yo presidente municipal, lo ampliamos dándole forma de un verdadero edificio de ayuntamiento. Pero bueno, como te comento, en ese mismo día que se depositó la primera piedra para la construcción del jardín Miguel Hidalgo, pasamos a inaugurar el nuevo edificio de la presidencia municipal, que claro que con el paso del tiempo se le han venido dando modificaciones significativas hasta dejarlo como está ahora. Y todo esto gracias a don Eugenio Prado, a él podríamos llamarle un hombre que ha hecho mucho por este pueblo: terminó la iglesia, se puso la primera piedra del jardín, se inauguró el edificio de la presidencia, se terminó el rastro municipal y mandó a hacer la alberca olímpica, ya que fue un hombre que apoyó mucho

el deporte y la juventud. Todo eso y mucho más hizo don Eugenio Prado. ¡Ah! y el tecnológico también.

Háblenos del tecnológico.

El tecnológico también se hizo gracias a don Eugenio; él era un canijo, cuando se proponía hacer algo lo hacía. En esa ocasión el tecnológico se llevó tres días de salario de los trabajadores de la cooperativa y también un porcentaje de los señores de la caña, todo esto para la construcción del tecnológico, porque ahí, antes de que fuera el tecnológico, era una pista de aterrizaje en la que aterrizaba la avioneta que transportaba al gerente Merino Fernández, el mismo que un día, después de despejar de esta pista, se mató en la Sierra de Tehuixtla. Después de esto don Eugenio dijo: “vamos a hacer una escuela”, y así se hizo lo que hoy es el tecnológico. Esa pista de aterrizaje, señor Zhuky, se ha convertido en una gran escuela, el Tecnológico de Zacatepec.

Además del tecnológico, ¿qué otras escuelas había en su tiempo de presidente?

Había la que está a un lado del ingenio, la escuela primaria “Ramón Beteta” y la “Revolución Agraria”, nada más.

Cuéntenos ahora cómo eran las ferias tradicionales del municipio.

En la feria del 3 de mayo tenía lugar un fiestón enorme en el que había gallos, pisto [alcohol] y muchas otras cosas más; todo esto se realizaba en el lienzo charro “Los Plateados”. También se efectuaba la feria del pueblo, la del señor Santiago, nada más.

[Don Moisés tose y tose, ya que su salud, afectada por los años, lo agobia]. Platíquenos del festejo del grito de independencia, ¿dónde se daba?

Se daba en el edificio del municipio, aunque cuando vino don Felipe Ocampo se pasó para el jardín. Cuando era allá, en el edificio de la presidencia, nos subíamos a dar el grito de

Dolores mientras la calle estaba llena y se arrojaban cuetes y más cuetes.

Ahora bien, según nos ha dicho, otro de los proyectos de los que don Eugenio Prado fue fundador e impulsor, es el club deportivo Zacatepec ¿Cómo era su relación con éste?

Con el equipo del Zacatepec mi relación no era más que como aficionado, pues inclusive, aunque era presidente municipal, ¡agárrate!, pagaba mi entrada, los \$4.00 que valía. Cuando yo ya no era presidente me tocó el inicio de la construcción, así que no había nada. Los aficionados disfrutábamos parados viendo el futbol, no había gradas ni había nada.

¿Pero teníamos equipo de primera división?

¡Uh, de primera! En aquel entonces estaba el equipo de verdad, aquel equipo que regenteó al hermano de Lalo Garcilazo. ¡Vaya que jugaban! En la portería estaba, de 30, “El Chino” Flores, la llave de agua, como le decían, además del “Coruco” Díaz y muchos otros grandes jugadores que Zacatepec guarda en su corazón y yo, por mi parte, en el mío.

Interesante, sin duda, don Moisés, pero permítame continuar con lo anterior. ¿Cómo era su relación con los diputados y los secretarios del gobierno del estado?

La relación del presidente municipal con todas esas personas era buena, pues se trataba, por ejemplo, de que si yo iba a Cuernavaca tenía que ir a echarme unas cuantas [copas de alcohol] con ellos. Con mi general, Rodolfo López de Nava, a la sazón gobernador de Morelos, también me echaba uno que otro tequilazo, ahí en su mesa, hasta que me decía “ándale, vete”. En una ocasión, recuerdo, le habla a don Eugenio y le dice: “oye, Eugenio, hoy Moisés no va a ir, lo mandé a una comisión”. Lo cierto es que estábamos echando pisto ahí.

Ahora bien, después de que dejó de ser presidente, ¿qué hizo?

Colaboré con don Felipe [Ocampo], en el mismo periodo en que, precisamente, se festejaron los primeros cincuenta años del municipio. De él recibí un reconocimiento que dice: “La Dirección General del Deporte otorga la presente mención honorífica al C. Moisés Ortiz Paz por su destacada labor e impulso al deporte y como el mejor promotor deportivo en el municipio de Zacatepec a favor de la niñez y la juventud”. Este reconocimiento me fue entregado durante el año de 1989 y otorgado por el gobernador del estado, don Antonio Riva Palacio López.

Para terminar, don Moisés, cuéntenos cuál fue su más grande experiencia como presidente municipal.

Bueno... mmm, para mí las experiencias grandes fueron la puesta de la primera piedra del jardín, la construcción e inauguración del edificio del ayuntamiento y ya, sólo eso. En materia de grosería también recuerdo la acción de un camarada que, al quitarle el fusil a un policía y quererle pegar, lo metieron a la cárcel; yo le dije al comisario que no lo dejara salir hasta que llegara yo, pero como era sábado tendría que haber salido hasta el domingo, pero resultó que ese día domingo iba a venir el Atlante a jugar en Zacatepec. Toda la familia de esa persona iban a verlo a él e iban a verme a mí, pero yo dije “no, ahí que se esté, guárdenlo hasta el lunes, en la tarde se va, no va a pagar ni un solo centavo pero sí quiero hablar con él”. Y efectivamente hablé con él: “qué tal si aquel se anima y te da un pinche balazo”, le dije. Era hermano de Mario Miranda.

Don Moisés, vemos que su más grande satisfacción es haber contribuido con su pueblo, con nuestro municipio, ahí está su huella. Tenemos su presencia en el jardín Miguel Hidalgo y en el edificio de la presidencia, y aunque estoy seguro de que todo eso se va quedando con el tiempo, haber servido a su pueblo, haber seguido siendo un buen ciudadano, perdurará por muchos más años. Estoy seguro, también, de que mucha gente lo va

Moisés Ortiz Paz, 1952-1954

a recordar, aun pasen muchos años, con mucho cariño. Usted va a quedar plasmado en estas páginas de nuestra historia, de la construcción de un municipio, nuestro municipio, llamado Zacatepec.

Antes de que te vayas, Zhuky, quiero pedirte un favor: ¿por qué no hacemos con esas fotos una especie de retablo para ponerlo en el jardín? Sería excelente que aquella en la que se ve cuando se puso la primera piedra del jardín fuera puesta ahí, no estaría nada mal. Si es posible, si no, no. Esto yo lo tengo y lo tendré hasta que diosito me diga ven.

Don Moisés Ortiz Paz, muchas gracias.

Muchas gracias, Zhuky...

Entrevista realizada el 21 de noviembre de 2009.